

Sr. Cardenal Julio Terrazas Sandoval, CSsR
Arquidiócesis de Santa Cruz, Bolivia
Homilía de S.E. Cardenal Julio Terrazas Sandoval
Domingo 15 de Abril de 2012
II Domingo de Pascua/Domingo de la Divina Misericordia, Ciclo B
Basílica Menor de San Lorenzo Mártir

Amadísimos hermanos y hermanas:

La lluvia muchas veces causa alegría en los que están esperando para sus cosechas y siembras, pero a veces también trae penas a los que no tienen las comodidades necesarias. Después de esta fuerte lluvia de anoche, quisiéramos llegar con esa palabra de Señor a los que están contentos, para que acepten la palabra de la vida que invita a solidarizarse con los otros y esta palabra del Señor que debe llegar a todos los que sufren por las lluvias, inseguridades y por tantas enfermedades y maldades que se van cultivando. Quisiéramos que esta palabra llegue al corazón como un llamado urgente a recrear nuestro espíritu en el espíritu de la Pascua.

Desde que celebramos la pascua el domingo pasado y renovamos nuestras promesas bautismales, hemos aceptado que Él es el centro de nuestra vida y que creer en Cristo crucificado es el mejor y más grande regalo de Dios nuestro Padre. Creo que no tenemos derecho a hacernos a un lado.

Felices los que creen sin haber visto. En ese grupo estamos nosotros, el grupo de los discípulos vieron al Señor resucitado y creyeron con dificultades, con dudas, con temores; Y nosotros estamos en los que no vemos, podemos imaginarnos entonces que estamos expuestos a mayores dificultades, que estamos expuestos fácilmente a encerrarnos por miedo, estamos expuestos a hacer de nuestras sociedades, sociedades que no oyen, no miran, que nos sienten el clamor de aquellos que buscan libertad y vida.

Hoy tenemos motivaciones para abrir nuestro corazón. La vacunación de nuestros niños en todo el país, con ese gesto de generosidad de los encargados de salud en todo el país, de decir que se ponen a disposición de todos nuestros niños.

Este es un signo de la Pascua, esto es un signo de vida, no podemos dejarlo pasar sin tomar nuestras responsabilidades, habrá que abrir las puertas del encierro en que nos encontramos por los temores que se encuentran y salir a encontrarnos con el Dios de la vida.

Otro motivo de alegría es el aniversario natal del Santo Padre (Benedicto XVI) el día de mañana. De todas partes del mundo han comenzado a llegar al Santo Padre los deseos de felicidad que los necesita, necesita esa felicidad para sobrellevar la carga

de la responsabilidad de la Iglesia en todo el mundo en medio de descontentos, de furias reconcentradas, en medio de mentiras prefabricadas y divulgadas con una facilidad espantosa, hacen que el servicio del Santo Padre merezca de nosotros como comunidad cristiana, nuestro apoyo y nuestra oración.

Eso también es manifestar la Pascua. La cruz la llevamos pero no todo termina en el sepulcro, termina en la resurrección. Esta Paz que el Señor nos trae quisiéramos que con urgencia llegue a todos los rincones de nuestro país, que ha celebrado la Semana Santa con tanto entusiasmo y que no puede fácilmente olvidar que la paz de Cristo ha sido sembrada entregando Él su vida para que en nuestros grupos se busque la vida autentica, no la vida ficticia, la vida pasajera, la vida de ilusiones, sino la vida en la que todos estamos llamados a comprender la grandeza del Dios que nos acompaña.

Y porque no decirlo también, quisiéramos que esta paz llegue en abundancia a nuestros hermanos y hermanas de Tarija. Que la paz del Señor reine en todos, que la paz del Señor sea buscada por todos, que la paz del Señor lleve a la solidaridad, que la paz del Señor abra los corazones de todos para que entendiéndonos entre todos, tengamos las soluciones que animan a caminar y no soluciones que estacan las búsquedas de vida.

El evangelio es claro mis hermanos, los discípulos estaban encerrados, todos juntos pero encerrados "con las puertas cerradas" dice el evangelio "por miedo". Esta es la primera figura que tenemos que salvar, el grupo cualquiera sea su nombre, cuando se encierra por miedo difícilmente abre su puerta para el otro, se encierra en su egoísmo y su maldad.

El resucitado entra sin tocar la puerta, entra y la primera palabra que les dice es "La paz este con todos ustedes". Esa paz que durante siglos se nos dice y se nos habla en la Biblia que era como el sueño de nuestro Dios. Los pueblos que vivan en paz, que trabajen por la paz; hoy viene el Señor a repetirnos también a nosotros "La paz sea con ustedes" la paz que es amor dado por Dios, la paz que purifica y que muestra toda la bondad, toda la misericordia de nuestro Dios. Hoy que en tantos lugares se vuelve a mirar al Señor de la misericordia tenemos que pensar en este saludo.

La Paz es para todos no para aquellos que se creen santos y sabios, no para aquellos que pasan su tiempo buscando de qué condenar o que hacer para encerrar a aquellos que no piensan como ellos en lugares donde no puedan vivir ni puedan expresarse.

La paz es Don de Dios, no es un proyecto humano. La Paz que el Señor quiere sobrepasa los deseos de paz de los pueblos humanos, los pueblos gritan paz desde hace muchísimos siglos y siguen comprando armas para luchar, pelear y matar.

Dios se pone en nuestro corazón para decirnos: Ustedes buscan la paz de Dios, pero esa paz de Dios también purifica, borra todo aquellos que nos impide unirnos. Y el Señor lo va hacer de forma dramática, aquí tiene mis llagas, aquí tiene mis costados, mírenlo. Y los discípulos se alegraron dice el texto.

Esa experiencia de tocar con nuestros dedos las heridas de los clavos en las manos y en los pies del Señor. Esa experiencia de meter nuestra mano en el costado abierto del Señor es la que produce paz. Porque allí esta jugada nuestra vida, allí se encuentra la fuente de nuestra comunidad, allí tenemos que beber los gestos de solidaridad de los que se hablan constantemente. Allí tenemos que darle raíces profundas para que no sea un entretenimiento más en el que hacer de nuestros días.

Y al decirles que miren sus heridas, el Señor les da la misión. No basta encontrar e al resucitado y alegrase hay que trabajar, es una invitación a abrírnos. Reciban al espíritu Santo, reciban a aquel que es la verdad, es la vida, reciban y llévenlo y gocen de su presencia, llévenlo a los otros.

Los pecados serán perdonados, a los que ustedes les perdonen y serán retenidos aquellos que a los que ustedes les retengan. Ahí está mis hermanos, un signo para decirle a los discípulos que no se queden ahí sino que repitan lo que Él hizo. ¿Por qué lo han calumniado tanto al Señor? ¿Por qué siempre se han burlado de Él? ¿Por qué lo llevaron delante de las autoridades injustas? ¿Por qué lo hicieron condenar con quienes no tenían derecho de exponer la vida? ¿Por qué Él decía: te perdono los pecados, te perdono todo, porque mi padre es amor, es perdón y es misericordia y yo he venido a eso, a hacer la voluntad de mi padre.

Les toca a ustedes queridos amigos salir ahora con la fuerza del espíritu, y salir a sembrar lo mismo que yo he sembrado para que no les falte a ninguna generación la palabra que levanta, que alienta, que ayuda a salir de las oscuridades y de las tinieblas.

Y quizá la figura de tomas nos ayude a comprender algunas actitudes también nuestras. Tomás no estaba, dice el texto, y cuando los otros le avisaron que vieron al Señor el dice: Mientras yo no lo vea, mientras yo no ponga mis dedos en sus heridas y mi mano en su costado, no creeré.

Por eso es que el Señor se aparece a los ocho días y, al primero que le dice es a Tomas, ven aquí están mis llagas, aquí está mi costado y no seas incrédulo. Y tomas dice Señor mío y Dios mío y lo reconoce como su Dios.

Ahí está haciendo Tomas un gesto de purificación que el Señor le pide y le exige, no puedes poner condiciones para amar, no es lícito que tú digas: No creo mientras no toque esto. Tenemos que tener un camino de fe y adhesión al Señor que no pasa el camino de las cosas pasajeras, aunque sean maravillosas. El camino es directo, el camino es el encuentro con el Señor, el camino no necesita de otras cosas sino que nosotros lo caminemos y vayamos a encontrarnos con Él.

Es ahí que el Señor termina diciendo: Tomás si crees porque has visto, felices los que creen aún sin ver.

Hermanos y hermanas este es el llamado del Señor. Aquí está la fuerza de la pascua, no la busquemos en otros espacios. La Paz conseguida por medio del odio, de la violencia, del rencor, no es paz duradera porque siempre suscita espíritu de venganza. La paz que queremos llena de vida y de amor en nuestro pueblo, no se consigue con amenazas inútiles, o cercenando la paz y cercenando la vida.

Queremos mis queridos hermanos, que en nuestro pueblo se sienta un solo espíritu o como nos dice el libro de los hechos: Los creyentes tenían una sola alma y un solo espíritu. Bolivia después de la Pascua, nuestra Iglesia en Bolivia después de la Pascua ¿tiene un solo corazón y una sola alma? Es la pregunta que hoy el Señor nos hace, para que avancemos y sigamos buscando lo que necesitamos. Ese grito del Señor "La paz sea con ustedes" se sigue oyendo en nuestras Iglesias y felizmente el Santo Padre actual es uno de los hombres que desde que inició su servicio pastoral, siempre habló de la paz y habló para que nadie se deje mentir por nadie, habló de las exigencias de una paz como espacio para realizar nuestra convivencia humana y buscar nuestro desarrollo para todos.

Por eso es que nos alegra poder decir al Señor: Te pedimos por el Santo Padre porque él es la voz, tu voz; En sus labios nos llega cada día: La paz del Señor este con todos ustedes.

Esto exige un poquito de tranquilidad y humildad. Reconocer que no son nuestros esfuerzos ni nuestros mecanismos y medios los que crean la paz verdadera, sino que es el Señor, el Señor de la paz y la justicia que puede iluminar nuestro caminar, que puede hacernos cada vez más responsables de todos y puede ayudarnos a provechar las circunstancias para que la vida en nuestros niños y adolescentes sea una vida tranquila, para que la vida en todos los hogares cause alegría y no temor. Que en toda nuestra sociedad sintamos el mandato y la presencia del Señor que desde dentro nos manda con una misión especial: Abran

las puertas para recibir a los otros, para escuchar a los otros, para caminar con los otros. Esa es la pascua que el Señor desea para su pueblo. **AMEN.**